

# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE V

San José de Costa Rica, América Central, 19 de marzo de 1938

NÚMERO 13

## SUMARIO:

I. Eternidad *Hendrik van Loon*.—II. El beso de Margarita de Escocia.—III. Ternezas del siglo IV. *Amaru*.—IV. Una frase ingeniosa.—V. Emociones estéticas, Nocturno del Recuerdo, De Roma a la Palestina. Un Ministro de verdad. *Froylán Turcios*.—VI. Evocaciones de Julián el Apóstata. *David Federico Strauss*.—VII. Reto al Destino. *Sorojini Naidu*.—VIII. El pecado original. *Victor Auburtin*.—IX. Petrarca era abogado.—X. Los perros. *Enrique Geenzier*.—XI. Estancias escritas en la melancolía, cerca de Nápoles. *Percy Bysshe Shelley*.—XII. El chiquillo Arturo Rimbaud. *Paul Verlaine*.—XIII. Palabras profundas.—XIV. Signos infalibles.—XV. Sinceridad cruel.—XVI. A José María de Heredia. *Armando Godoy*.—XVII. La carne ardiente. *Porfirio Barba-Jacob*.—XVIII. La inmortal. *Agustín Muñoz Cabrera*.—XIX. Meditaciones.—XX. El espantoso olor de la molesta. *Ernest Thomson Seton*.—XXI. Panteísmo. *José Carducci*.—XXII. Pensar también un poco en los demás.—XXIII. Las naranjas. *Absalón Baldovinos*.—XXIV. Imparcialmente. *Agustín Acosta*.—XXV. Bruma de oro. *Conrado Nalé Roxlo*.—XXVI. El asesinato de David Berlanga. *Martín Luis Guzmán*.—XXVII. Las coronas. *Delmira Agustini*.—XXVIII. La Toffana.—XXIX. Los dos. *Hugo von Hofmannsthal*.—XXX. Los cuarenta inmortales de Francia.—XXXI. Diamantes negros.—XXXII. Versalles en invierno. *Alfonso Maseras*.—XXXIII. Mujeres famosas.—XXXIV. Juicio de Inocencio III sobre el hombre.—

XXXV. Voces cordiales.—XXXVI. Cápsulas. *J. Asunción Silva*.—XXXVII. Bossuet y el jorobado.—XXXVIII. Miscelánea.—XXXIX. Amor imperial.—XL. Evocaciones históricas. *Miguel de Montaigne*.—XLI. Cantores populares.—XLII. El catolicismo de Pasteur. *Gregorio Marañón*.—XLIII. Incidente ocurrido a una reina de España.—XLIV. La mujer y el amor. *Arturo Mejía Nieto*.—XLV. Ante el monumento de Aquileo J. Echeverría. *Rogelio Sotelo*.—XLVI. Partículas de radium.—XLVII. Palabras evocadoras.—XLVIII. El Valle de las Gramíneas. *Paul Fort*.—XLIX. Mujeres víctimas de Robespierre.—L. Premio de dos millones quinientos mil pesetas.—LI. Asno de Buridán.—LII. Miscelánea interesante.—LIII. Hugolino Gherardesca.—LIV. El Padre de la Historia.—LV. Grandes verdades.—LVI. Figuras mitológicas.—LVII. Elviro Silva. *Antonio Gómez Restrepo*.—LVIII. La belleza física entre los griegos. *Hipólito Taine*.—LIX. El pasajero fusilado. *Alfredo de Vigny*.—LX. La crueldad *Pablo Mantegazza*.—LXI. Sección para los niños costarricenses: La garza y la anguila. *R. Kearton*.—LXII. Juan Quinto. *Ramón del Valle-Inclán*.—LXIII. Textos de *Ariel*.—LXIV. El diamante negro de Washington. *Macos Jesús Bertran*.—LXV. Cosas que pueden hacer hormigas.—LXVI. Salterio de Maguncia.—LXVII. Ja ja.—LXVIII. Un espíritu generoso.—LIX. Notas.—LXX. Agentes de *Ariel* en Honduras

## ETERNIDAD

Muy al norte de la tierra llama Svithjod yerguese una peña que mide cerca de cien millas de altura por otras tantas de espesor.

Cada milenio acude a esta roca un pajarillo que afina el pico en ella.

Cuando, gastada por este roce, la mole desaparezca, habrá transcurrido un día de eternidad.

*Hendrik van Loon.*

## EL BESO DE MARGARITA DE ESCOCIA

Margarita de Escocia —mujer del delfín de Francia, después Luis XI—pasaba un día por una sala en donde estaba dormido sobre un banco Alain Chartier, a quien llamaban el *padre de la docuencia francesa*. Margarita acercóse a él y le besó en la boca en presencia de su séquito. Algunos señores manifestaron su sorpresa por que hubiera besado a un hombre tan feo.

—No es al hombre al que yo beso—les replicó—sino la boca de que han salido tan bellas palabras y tan sabios discursos.

## TERNEZAS DEL SIGLO IV

Ella se había colocado en la cintura un ramo de margaritas, cuyos pétalos se replegaron instantaneamente.

—¿Qué ha ocurrido?—me preguntó temblorosa.

—Nada— le respondí. Has mirado esas flores con tus grandes ojos negros y ellas han creído que llegaba la noche.

*Amaru.*  
(Poeta hindú).

## UNA FRASE INGENIOSA

En una ocasión, la poderosa favorita de Luis XIV se paseaba con Mme. de Caylus por las orillas del lago de Marly. El agua estaba muy transparente y bajo ella nadaban con movimientos muy lentos, como si estuvieran moribundas, varias docenas de carpas flacuchas y entristicadas. Mme. de Caylus hizo notar estas particularidades a Mme. de Maintenon, que respondió:

—Les ocurre lo que a mí: echamos de menos el cieno en que nos hemos criado.

## EMOCIONES ESTÉTICAS

XX. *Arco de Tito*.— Conmemorativo de la destrucción de Jerusalén, año 70, es muy bello, con sus dos magníficos bajorrelieves alegóricos, aunque por sus continuas reconstrucciones apenas conserva, en grado mínimo, su prestigio original.

—*Arco de Constantino*.—En celebración del triunfo que cerca del Puente Milvio, en 312, obtuvo Constantino sobre Magencio, es decir, de la victoria del Cristianismo sobre las legiones paganas, alzóse el Arco de Constantino, todo de mármol con esculturas simbólicas.

XXI. *Pinacoteca Vaticana*.—He permanecido horas y horas, en tres o cuatro ocasiones, admirando sus trescientos cuadros magistrales. I, sobre todos, la maravillosa *Madona de Foligno*, de Rafael, y del mismo, *La Coronación de la Virgen*, los santos *Juan Bautista y Francisco de Asís*, *La Adoración de los Reyes Magos*, la *Presentación en el Templo* y su última obra, *La Transfiguración*, que Julio Romano terminó; la *Visión de Santa Elena*, de Pablo Veronés; *Retrato del Dux*, del Tiziano; el *Martirio de San Lorenzo*, de Rivera (el *Spagnoletto*); el *Matrimonio místico de Santa Catalina de Alejandria*, de Murillo; y el brillante retrato del rey Jorge IV de Inglaterra, obra del pincel de Lawrence.

XXII. *Las catacumbas*.—En varios días consecutivos—después de mis excursiones por la Vía Apia—visité las catacumbas.

Con lápiz de color tracé un bosquejo de la cripta que contuvo el cuerpo de santa Cecilia y que aún muestra borrosas pinturas de los siglos V, VI y VII.

Estas catacumbas—cementérios de los primeros tiempos del Cristianismo, lugares de devoción, santuarios,—son cuarenta y cinco. Sus galerías tienen doscientas cincuenta leguas de largo.

XXIII. *La caída de Simón el Mago*.—Entre las leyendas relativas a la Iglesia hay algunas que nunca fueron ratificadas en los textos cristianos. Así la fábula de la caída de

Simón el Mago, que evoqué en mi visita a la iglesia de Santa Francisca Romana, cuyo cuerpo momificado yace en un sepulcro que los peregrinos pueden ver a través de los cristales que lo encierran

En la pared del presbiterio, hacia la derecha, muéstrase una piedra en que se dice quedaron visibles las huellas de las rodillas de San Pedro.

Expondré el caso en breves palabras. Según los relatos apostólicos, san Pedro se vió en el trance de reprender severamente en Samaria a Simón el Mago por sus embustes y malas artes. Irritado éste, llegó a Roma, logrando caer en gracia de Nerón con sus críticas y burlas contra Cristo y sus discípulos. Tan luego como san Pedro fué visto en la ciudad, Simón juró al tirano que en un sitio público ascendería a los cielos en la forma en que lo hiciera Jesucristo. Concurrió el pueblo, y ante el emperador, *por obra del demonio elevóse en los aires desde el Capitolio*.

San Pedro, entre tanto, pedía a Dios el castigo del réprobo, quien, de súbito, cayó, des trozándose horriblemente.

Recuerda san Gregorio de Tours aquella piedra en que se apoyaron, en su oración, las rodillas del apóstol, en la Vía Sacra, de donde fué trasladada al muro en que hoy se ve.

*Froylán Turcas.*

EVOCACIONES DE JULIANO  
EL APOSTATA

—Juliano era de un carácter violento y muy irascible, y en el primer dolor de la cólera no sabía contenerse. Al administrar justicia gritaba y hacia gestos, y era peligroso para la gente baja estar cerca de él en las audiencias. Tenía conciencia de aquel defecto, por lo cual permitía a las personas de su séquito que le llamaran la atención en semejantes casos.

—El ideal de Juliano es el retroceso: quiere que ande hacia atrás la rueda de la Historia. En este sentido nos parecen preferibles sus adversarios cristianos, que representaban entonces el progreso y el porvenir.

—En el retrato que de sí mismo hizo Juliano dice que su barba tenía *habitantes*. Lo que demuestra que no se favorecía al pintor imperial.

*David-Federico Strauss.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

## RETO AL DESTINO

(Versión de C. U. S.)

¿Me amenazas con penas y conflictos  
para vencer mi férrea voluntad?  
No acato tu poder, y vanamente  
quieres, Destino, contra mí luchar;  
bajo el golpe implacable de tu odio  
no imploraré, humillado, tu piedad.

Si me falta la luz de las pupilas  
en mi memoria guardo el resplandor  
de las auroras de dorados tonos,  
de las puestas espléndidas del sol,  
y guardo mis tesoros escondidos  
en la profundidad del corazón.

Si el oído se cierra a la armonía,  
mi órgano sensorio guardará  
el recuerdo de estrofas sin palabras  
que al valle en la mañana oí cantar,  
y la oda de épicos acentos  
que, cuando está agitado, entona el mar.

Si no pueden mis labios silenciosos  
una sola palabra balbucir,  
al escuchar el canto de los pájaros  
en los árboles verdes del jardín,  
mi corazón, su voz, en primavera  
con la voz de las aves hará oír.

Puede el Destino mis corpóreos miembros  
al potro del dolor encadenar,  
mas siempre mi radiante fantasía  
libre de todo yugo quedará.  
¿Quién a la inteligencia pone grillos  
sies, como el viento, aventurera audaz?

Sarojini Naidu.

## EL PECADO ORIGINAL

A una ventana del piso tercero de la casa en que vivo se han asomado dos jóvenes. Una señorita y un mozo con gorro de estudiante.

Se cuentan chistes, ríen y retozan. Después empiezan a escupir en el patio, lo que les divierte muchísimo.

De todo lo cual se colige que los muchachos se quieren, porque el amor se manifiesta en el género humano con las formas más grotescas.

En el patio hay dos gatos que toman el sol tranquilamente: el gato del portero y la gata de la panadería de al lado. Toda la vecindad sabe que los animalitos están en relaciones.

Pero ¡con qué distinción se conducen!

Su amor consiste en permanecer inmóviles al sol horas enteras mirándose.

A todo esto llega el organillero y empieza a tocar el aria de *El trovador*. Apenas oyen los jóvenes del piso tercero los primeros acordes se incorporan, y olvidando los escupitajos, cierran la ventana y echan las cortinas.

También la gata parece haberse excitado con la música. Empieza a roncar y a retorcerse, acercándose poco a poco al gato; pero éste le da una guantada con la patita y la gata vuelve tranquilamente a su sitio.

Lástima que Adán no hubiera sido gato. Estaríamos aún en el Paraíso.

Victor Auburtin.

## PETRARCA ERA ABOGADO

Por su furioso amor a la libertad abandonó Petrarca la profesión de abogado, de la que hablaba en su vejez con vergüenza y con desprecio.

—En mi juventud—decía—me dediqué al feo arte de vender palabras y mentiras. Por fortuna me cansé pronto de mi profesión, en la que no hubiera hecho fortuna, porque la ejercía con repugnancia.

## LOS PERROS

Especial para la revista *Ariel*, con un abrazo cordial para su Director.

Escuchando a los perros en la alta noche quieta, cuanto al espacio lanzan sus hondos alaridos, me he quedado pensando en la angustia secreta que acaso les asalta cuando cesan los ruidos.

Quizás si en el silencio de la noche profunda se acuerdon de que el hombre—de justas iras lleno—llama *perro* al canalla y a tanta gente inmunda, y el parangón reciben como un montón de cieno.

¡Ellos, que son la estampa de la fealdad más honda!  
¡Ellos, que morir saben cuando su amigo muere!  
¡Ellos, que dan su alarma si el enemigo ronda!  
¡Ellos, que jamás lamen a aquel que no los quiere!

¿Cómo insultar su casto llamando *perro* al hombre que traiciona al amigo o que roba al hermano?  
¡Tal vez tanta injusticia les da un dolor sin nombre y por eso se quejan con lamento ultrahumano!

Enrique Geenzier.

Colón, Rep. de Panamá.—1938.

ESTANCIAS ESCRITAS EN LA  
MELANCOLIA, CERCA DE  
NAPOLES

(Traducción de F. M.)

El cielo es transparente, el sol es cálido.  
Canta el mar con monótona porfía.  
Islas azules y niveos montes llevan  
la gloria del púrpuro mediodía.  
El vaho de la tierra a los capullos  
circunda con gentil sutilidad:  
como voces diversas de un encanto,  
el viento, el mar, la voz de la ciudad  
son dulces cual la fríste y augusta soledad.  
Contemplo el fondo del no hollado abismo  
sembrado de algas verdes y coral,  
las olas extendidas en la playa  
cual luz disuelta en lluvia sideral;  
contemplo a solas la esplendente arena,  
el reflejo del mar a mediodía  
flota a mi alrededor, y un triste canto  
me ofrece una suavísima armonía.  
¿Habrá quien goce ahora la misma emoción mía?

No tengo ni esperanza ni sosiego  
ni en torno ni en mi propio corazón,  
ni aquel supremo bien tan anhelado  
que al sabio le otorgó la reflexión;  
no tengo amor, ni gloria, ni poder:  
mi dicha considérela perdida.  
¡Hoy quien goza de todos estos bienes  
y encuentra placentera nuestra vida!  
¡Mi copa fué escanciada con muy otra medida!

Hoy mi desesperanza me es suave  
como el agua y el viento. Me tendiera  
como un niño cansado, y, por la vida  
que he pasado y la vida que me espera  
llorara... hasta un momento en que la muerte  
como un sueño, por fin, me invadiría.  
¡Querría sentir cómo mi frente  
se va enfriando y escuchar querría  
del mar, en mi estertor, la fiel monotonía.

Mi ausencia acaso deje sentimiento...  
Cuando ese dulce día haya pasado  
quizá a mi corazón envejecido  
insultará un gemido inopinado.  
Soy de aquellos a quienes no ama el mundo  
mas les llora después. ¡La fríste historia  
No así ese hermoso día... Cuando el sol  
llegue al ocaso de su limpia gloria,  
quedará aunque gozado cual goce en la memoria.

*Percy Bysshe Shelley.*

Todos los textos de ARIEL han sido  
escritos, seleccionados o extractados  
por su Director.

EL CHIQUILLO  
ARTURO RIMBAUD

Aquella noche, en *Les Vilains Bonshommes* se leyeron muchos versos después del postre y del café. Muchos versos (aun después de una cena, más bien modesta) no dejan de ser abrumadores, particularmente cuando son un sí es no es declamatorios como lo eran aquéllos (y no los que hace Juan Aicard, el buen poeta). Aquellos versos eran de un señor que hacía muchos sonetos en aquella época, y cuyo nombre no recuerdo.

I después de aquel principio y otras cosas y gentes:

*Parecen los soldados de Agripa d' Aubigné  
que alineara a cordel Filiberto Delorme.*

Rimbaud tuvo el incontestable desacierto de protestar en voz baja contra la prolongación de las ya abusivas recitaciones. A esto, M. Esteban Carjat, el fotógrafo poeta de quien el recitador era amigo literario y artístico, se interpuso con harta premura y viveza, y trató de *chiquillo* al interruptor. Rimbaud, que toleraba mal la bebida, y a quien, por una mala costumbre, se mimaba en cuanto a vinos y licores, por estar borracho tomó a mal la cosa, y apoderándose de un bastón-estoque que estaba detrás de nosotros, pues éramos sus vecinos inmediatos, y por cima de la mesa de dos metros de ancho, dirigió la hoja desenvainada hacia el señor Carjat, que estaba enfrente. No hizo el arma grandes estragos, pues el simpático ex-director del *Boulevard* sólo sufrió—si he de creer a mi memoria, excelente en este caso—un arañazo ligero en una mano.

No obstante, el susto fué grande, y la tentativa muy lamentable, aunque fuera rápidamente reprimida. Arrebaté al furioso el arma y la rompí en mi rodilla, y como tenía que volver pronto a casa puse al *chiquillo*, ya más sereno, bajo la custodia del conocido pintor Miguel de l'Hay. robusto mocetón por entonces, y de un joven de lo más guapo que se puede ver, que se apresuró a llevar hesta su domicilio, en la calle Campagne-Première, al joven intoxicado: le echó una buena reprimenda, y cuando el ataque de cólera se disipó con los vapores del alcohol, le dejó entregado al sueño reparador de los diez y seis años.

*Paul Verlaine.*

## NOCTURNO DEL RECUERDO

Fragante noche en que el amor desborda  
y en que el recuerdo a la ilusión se aduna:  
noche solemne en que la triste luna  
flores de plata en el silencio borda.

El aire tibio, el claro firmamento,  
la agreste soledad, todo convida  
al vuelo espiritual del pensamiento,  
al sueño azul y la canción florida.

Todo parece suspirar de amores:  
la nube errante, el pálido lucero,  
el verde rosedal pleno de olores  
y la torcaz oculta en el sendero.

Surge sutil de la nostalgia obscura  
del grato Ayer el juvenil tesoro:  
mi vida intensa de pasión fulgura  
con suave luz en los antaños de oro.

¡Oh noche en que solloza la divina  
tristeza misteriosa del pasado!  
Hora de la añoranza peregrina,  
de la quimera y del abril dorado.

Froylán Turcios.

## PALABRAS PROFUNDAS

—El desierto es menos peligroso de lo  
que os lo figuráis. Su impenetrabilidad os  
llena la mente de visiones extraordinarias,  
y sois vosotros mismos quienes pobláis de  
fantasmas su soledad y de voces fatídicas  
su silencio.—*Almafuerte. (Evangélicas).*

—Los Estados Unidos, civilización diná-  
mica, avasalladora y por lo mismo poco  
durable, e Hispano-América, civilización  
estable, de arraigo, llamada a perdurar so-  
bre las contingencias.—*Keyserling.*

—Nadie estuvo nunca dos veces sobre  
la misma corriente. Hasta el pasajero ca-

Toda la correspondencia, revistas,  
libros, folletos, periódicos, etc.,  
destinados a la revista ARIEL,  
deberán venir con esta dirección:

A R I E L

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,  
América Central.

rece de identidad. Nos embarcamos y no  
nos embarcamos sobre la misma corriente:  
porque somos y no somos.—*Heráclito de  
Eleso.*

—Hombres, sed fieles a la tierra, porque  
no tendréis nunca otra cosa. Hombres, sed  
fieles a la tierra y no golpeéis vuestras alas  
contra los muros eternos.—*Nietzsche.*

## SIGNOS INFALIBLES

—Las personas con la dentadura negra y  
las uñas orladas de suciedad deben tener  
también el alma poco limpia.—*Figaro.*

—Por el esplendor y cortesía con que invi-  
tes a tus amigos se conocerá la alcurnia de  
tu estirpe.—*Zenón.*

## SINCERIDAD CRUEL

Recuerda Guyau que Juan Huss, al ser  
quemado en Constanza, tuvo una sonrisa  
de alegría al ver entre la multitud a un al-  
deano que, para avivar el fuego, llevaba la  
paja que momentos antes techaba su humil-  
de choza: *¡santa simplicitas!* El mártir ha-  
bía reconocido en aquel hombre un herma-  
no en sinceridad: se sentía dichoso al verse  
en presencia de una convicción verdadera-  
mente desinteresada.

## A JOSE MARIA DE HEREDIA

## Soneto tercero

Traducción de Eduardo Avilés Romire

Oye el rumor amigo con que el aire natal  
de sus caricias cálidas circunda tu cabeza  
y te aporta en su soplo de fragante pereza  
los sonos y perfumes del mundo occidental.

Allá la isla espléndida se mira en el cristal  
tranquilo de sus linfas, que copian su belleza.  
y, del sol favorita, levanta, y adereza  
con guirnaldas floridas tu nuevo pedestal.

Perdurará en el bronco tu imagen soberana  
en medio de la tierra rutilante y lejana  
donde vieron tus ojos el primer albor e

¡abarcarán de nuevo la deslumbrante aurora.  
el poniente de fuego sobre la mar sonora  
y la noche enojada donde llora el palmar.

Armando Godoy.

## LA CARNE ARDIENTE

En un jardín de aquel país horrendo  
hallé a Fantina, de ojos maternales  
y desnudeces mórbidas, tejiendo  
guirnaldas con las rosas vespérales.  
Y cual las aguas turbidas de un río  
do un viento imprime procelosa huella,  
gimió de amor mi corazón sombrío  
y suspiró mi mocedad por Ella.

—Fantina — dije con ahogadas voces —  
que al brotar abrasábanme la lengua:—  
Quiero hundir mis mejillas en la falda  
de tu traje, que apenas roza el viento,  
entreverar un lirio en tu guirnalda  
y ungir tus trenzas con precioso unguento...

La vi volverse, rígida y sañuda,  
por esquivarme el juvenil encanto.  
¡Quizá en mis voces se sintió desnuda  
y la vergüenza desató su llanto!

Y en la noche profunda y cenicienta,  
de ondas pesadas, que al jardín caía,  
miré mi carne ansiosa y opulenta,  
y en un rojizo resplandor ardía.

*Porfirio Barba—Jacob.*

## DE ROMA A LA PALESTINA

(Fragmentos de mi libro inédito  
*Luces de todos los Horizontes*).

(Continúa).

Grupos de alegres golondrinas revolaban  
en el aire límpido sobre mi cabeza cuando  
llegué al campo de Booz, cercano a Belén,  
escenario del idilio eternizado por los poe-  
tas y pintores de todos los tiempos; en don-  
de la humilde vinda de Mahalon, la gra-  
ciosa Rut del país de Moab, encantó el  
corazón del viejo magnate que la tomó por  
mujer, y de cuyo matrimonio vino al mun-  
do Obed, el abuelo de David, y de éste,  
en el correr de los siglos, el Hijo de Dios.

Caminando hacia el noroeste llegué a  
Biar Daud (pozos de David). Son tres las  
hermosas cisternas de frescas aguas, de las  
que ansió beber el rey-profeta cuando repo-  
saba en la gruta de Odolan, tras rudo com-  
bate con los filisteos posesionados de Be-  
lén.

“¿Quién me diera —exclamó— beber del  
agua de la cisterna que está junto a la  
puerta de Belén!”

Oyéndole, tres audaces mancebos precipi-

táronse en el campo enemigo, regresando  
con el ansiado líquido. Pero el guerrero no lo  
apuró, ofrendándolo a Jehová.

“¿Cómo puedo beber de la sangre de es-  
tos hombres y de lo que han logrado con  
peligro de su vida?”

Mi experto cicerone me señala, en las in-  
mediaciones de las Cisternas de David, el  
sitio en que, según Antonio de Plasencia,  
se hallan los sepulcros de David y Salomón;  
y el lugar del bethel (casa de oración) que  
sirvió de morada a Jesé, nieto de Booz y de  
Rut, y padre del vencedor de Goliat.

Paso por la Gruta de la Leche, por las  
ruinas de una iglesia que los belemitas lla-  
man Casa de San José, aventurándome has-  
ta la Casa de los Vigilantes (Beit Sahur),  
en la cumbre de un otero y en las cercanías  
de un elevado monte. Pueblo antiquísi-  
mo, en la actualidad asilo de musulmanes  
y cristianos (cismáticos y católicos). Reco-  
rro las polvorientas callejuelas seguido por  
una turba de chiquillos de astroso aspecto,  
reclamándome el *baj-x-s* con monótonos  
gritos, que no interrumpían ni aún des-  
pués de recoger las monedas de níquel que  
se disputaban entre risas y golpes.

Caminando por la parte sur de Belén lle-  
gué una tarde al *Vall de Hortus Conclusus*  
y a *Fons Si, natus*, célebres en el *Cantar de*  
*los Cantares*. “¡Oh hermana mía, oh espo-  
sa mía, tú eres un jardín cerrado y una  
fuente sellada!”

Son tres los estanques de Salomón, sos-  
tenidos en su interior por gruesos contra-  
fuertes y a los que se baja por escaleras. El  
más grande tiene 177 metros de largo, 83  
de ancho por el oeste y 45 por el este. Reco-  
gíanse en ellos los torrentes de las vecinas  
montañas para surtir de agua a Jerusalén.

A diez kilómetros de estos estanques, ha-  
cia el sur, mírase aún el acueducto que  
construyó Poncio Pilato, que se llena con  
el Uadi Arrub, cuyas aguas van a caer al  
Canal de Uadi Urtas, después de correr on-  
ce leguas por terrenos de complicadas curvas.

Como Pilato, para realizar esa obra, echó  
mano del tesoro sagrado—carbónas—los  
judíos le acusaron ante Tiberio. Este le  
hizo comparecer en Roma, ordenándole no  
moverse de allí. Desterrado después por  
Calígula llegó a Viena (en el *Delfinado*),  
en donde se suicidó, devorado por la hipo-  
condría.

Con las postreras luces de la tarde va-  
gué por el Bostán Suleimán (Jardines de

Salomón), famosos por su extraordinaria feracidad. Fértil valle cubierto de árboles de frutas deliciosas, cruzado de aguas clarísimas, circuido de montañas.

...De lejanos campanarios llega el toque de oración; las cigarras cantan en los troncos de los olivos; surge de la cálida tierra un olor a azafrán y cinamomo y la cinta de púrpura del ocaso va palideciendo en un piélago de ópalo y zafir.

Bordeando los frondosos viñedos de Beit Djalal partí de Belén para Hebrón. La ruta no puede ser más bella por el contraste entre el matiz blanquecino de la tierra y la verdura deslumbradora de las viñas y frutales.

Descúbrese a cada instante sitios históricos y legendarios, cuyos nombres, de metálica sonoridad, evocan escenas y paisajes cubiertos en mi memoria por la página de los siglos. Así la bélica remembranza frente a Bethzacara, aldea que se alza, entre plateados peñascos, en una altura de mil metros. En el año 163 antes de Cristo batiéronse allí los grupos de patriotas encabezados por Judas Macabeo con el poderoso ejército de Antíoco Eupator. Los judíos fueron destrozados a pesar de su indomable bravura; quedando en el campo, entre innumerables cadáveres, el de Eleázar, hermano del caudillo vencido.

La ruinosa torre de Bethsur, en la cumbre de una colina, señala, como un índice milenario, el lugar en que, dos años después del desastre de Bethzacara, el héroe de Judea, seguido de diez mil guerreros, derrotó, en una cruentísima batalla, a Lisias, cuyas legiones sumaban un número siete veces mayor.

Ascendiendo por ásperos escarpes se ve en la límpida lejanía la línea azul del Mediterráneo.

Ahora contemplo la planicie de Beit el Jhalil, que fué habitada por Abraham. Está en medio de un círculo de oteros, con el prestigio de los gigantescos escombros del templo que elevó el patriarca de Jehová. Se me indica el punto en que se hallaba la Encina de Mambre, desaparecida en el siglo IV; y los lugares en donde nuno Isaac al cumplir ciento ochenta años, y José recibió en sueños la orden de ir a Siquem a reunirse con sus hermanos, y lloró Jacob sobre el desgarrado vestido de su hijo, cuyas manchas sangrientas hicieronle

suponer que había muerto en las garras de alguna fier

Sobre gran número de colinas levántase Hebrón, ciudad que figura entre las más antiguas que existen y que guarda las tumbas de los mayores profetas.

Tradiciones medievales localizan al oeste el campo de tierra purpúrea en que Jehová tormó a Adán; y, ascendiendo un poco, se ve la gruta donde la primera pareja humana se refugió tras de su inicial pecado, y en donde conoció el dolor, gimiendo sobre el cadáver de Abel. Una legua distante de Hebrón se halla, encima del terreno del fratricidio, la mezquita que los mahometanos erigieron en honor de Caín. Rinden allí profunda veneración a su sepulcro. Lo que me parece algo monstruoso y absurdo propio, no de hombres dotados de razón y de conciencia, sino de bestias regida por los peores instintos.

Antes de residir en Jerusalén, David convirtió a Hebrón en la capital del reino de Israel y habitó en ella. Fué después el recinto de las actividades de Absalón cuando se sublevó contra su glorioso padre. Cerealis, capitán de ferocidad sanguinaria. Llegado de Roma años antes de que el ejército de Tito sitiara a Jerusalén, hizo degollar por sus legiones a casi todos sus habitantes. De ella tomaron posesión los Cruzados en el siglo XI; pero ochenta y siete años después la recuperó Saladino. Su última protesta armada fué hace apenas un siglo, siendo vencida por los turcos, que destruyeron gran parte de sus construcciones. Hoy es una próspera ciudad que ve cada día crecer sus industrias y su comercio.

Subí hasta el sexto escalón de la inmensa mezquita que cubre a la famosa caverna Makpela, panteón de Abraham, Isaac y Jacob. Como era viernes vi arrodillado contra el muro ennegrecido a un grupo de israelitas gimiendo sus angustias. Hasta allí pueden llegar los que no son mahometanos. Ni los reyes, peregrinos en la Tierra Santa, dan un paso más.

Examinó la parte exterior del vasto monumento. Constituye un paralelogramo de treinta y cinco metros de anchura por sesenta y uno de longitud, con una elevación de trece metros; construido con enormes bloques por un arquitecto anónimo.

*Fraylán Turcios*

(Continuará)

## LA INMORTAL

De aquel amor que un día me avasalló potente  
sujeto a su imperio mi juventud en flor,  
de aquel divino ensueño de mis anhelos fuente,  
de aquel amor que fué de aquel amor!

Así, en el dulce hechizo de la pasión naciente,  
murmura de olvidanzas tu corazón traidor,  
sin advertir que el ritmo de su latir presente,  
remeda un canto antiguo de inextinguible ardor.

Pues aquello que amaste con toda tu alma un día  
rá tu amada eterna: la inmortal melodía,  
el inmutable acorde que en tu alma ha de vibrar:

v a ella misma, cautivo de invencible quimera,  
otra vez, y otra, y siempre, como la vez primera,  
bajo un aspecto nuevo la volverás a amar.

Agustín Muñoz Cabrera (\*)

(\*) Actualmente Cónsul General de la República Argentina en Costa Rica.

## MEDITACIONES

—El único empleo que Byron había encontrado para sus dotes maravillosos era anunciar al universo que no era feliz.—*Carlyle*.

—Tengo miedo de haber tenido un alma de la especie de aquella que un antiguo filósofo llamaba *enfermedad sagrada*.—*Cha-teaubriand*.

—El mejor don que la naturaleza me ha dado es el de divertirme con el espectáculo de mi vida interior.—*Benjamin Constant*.

—Hay una regla segura para juzgar, tanto a los libros como a los hombres, aun sin conocerlos: basta saber por quién son amados y por quién aborrecidos. Esta regla jamás engaña.—*De Maistre*.

—Casi todas nuestras desgracias provienen de no haber sabido quedarnos en nuestra habitación.—*Pascal*.

—La lucha por la existencia es particularmente encarnizada entre individuos o variedades de la misma especie.—*Darwin*.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

## EL ESPANTOSO OLOR DE LA MOFETA (\*)

Muchas personas saben que la mofeta es capaz de producir un olor espantoso al defenderse, pero quizá ignoran cuál es el olor ni cómo se produce. En primer lugar, esto debería imprimirse en versales, no tiene nada que ver con los riñones ni con los órganos reproductores. Es sencillamente un almizcle altamente especializado que segrega una glándula, mejor dicho, un par de ellas situadas debajo de la cola. Lo usa por defensa cuando la mofeta se ve en peligro de muerte. Pero puede pasar la vida enter sin usarlo.

Es capaz de proyectarlo a una distancia de cuatro o cinco pasos, según sus fuerzas, la dirección del viento. Si llega a los ojos de su agresor, lo ciega temporalmente. Si le entra en la boca le produce náuseas terribles. Si el vapor penetra en sus pulmones, lo afixia al propio tiempo que lo asquea. Se recuerdan casos de hombres y perros que han quedado definitivamente ciegos por el violento pulverizador. Se cita el caso de un muchacho que resultó muerto.

Ernest Thompson Seton.

(\*) Mamífero carnívoro, parecido exteriormente a la madreja, de la que se diferencia por su tamaño y pelo.

## PANTEISMO

(Traducción de H. Giner de los Ríos)

Yo no os lo dije, estrellas vigilantes:  
no te lo dije, omnividente sol:  
el nombre suyo, flor de cosas bellas,  
sólo en mi pecho oculto resonó.

Y una estrella a otra cuenta sin embargo  
mi hondo secreto entre la noche obscura  
y por ello sonríe el sol poniente  
en sus coloquios con la triste luna.

En la hosca loma y en la playa alegre  
cada arbusto habla de ella a cada flor.  
El ave canta al vuelo:—Hosco poeta,  
amor el dulce sueño te enseñó.

Nunca lo dije, y con fragor divino  
cielo y tierra el amado nombre claman,  
y de la acacia en flor tras los efluvios  
el mundo entero dice:—¡Ella te ama!

J. & Carducci



## PENSAR TAMBIEN UN POCO EN LOS DEMÁS

El sabio Dr. Carlos W. Eliot dice: "Si yo tuviera oportunidad de dar un consejo a toda la juventud norteamericana, le indicaría:—No penséis demasiado en vosotros. Tratad de cultivar la costumbre de pensar en los demás; ésto tendrá su recompensa. El egoísmo siempre trae su propio castigo. Es imposible evitarlo. ¡Sed desinteresados! Es el primero y último mandamiento para todos aquellos que deseen ser útiles y felices, dentro de su utilidad."

¡Qué gran consejo en nuestra época de egoísmo neurótico y de desenfrenada violencia política!

## LAS NARANJAS

Maduradas bajo el arco  
profundo de nuestro cielo;  
sazonadas por los mares  
que prolónganse en el viento,  
¡doy naranjas, las más dulces  
naranjas del Continente!

¡Naranjas de Texacuangos!  
¡Naranjas de Chinandega!

Aquí crecen los naranjos  
con jugo pipil auténtico.  
Allá florecen estrellas  
para adornar casamiento.  
Aquí sazona una virgen  
y allá da miel a un lamento.

¡Pero en todo, está el azúcar  
y un sabor de jugo nuestro!

Naranjas de Texacuangos  
son naranjas de leyenda.  
Pequeñas y tentadoras  
colinas de india morena.  
Naranjas para besarse:  
naranjas de Chinandega.

¡Hagamos de dos naranjas  
naranja de Centro América!

Dipiles de Texacuangos,  
hagamos, con chorotegas,  
naranjas de zumos patrios  
como en verso de leyendas;  
¡y comamos las naranjas  
que nos darán paz eterna!

¡Naranjas de Texacuangos!  
¡Naranjas de Chinandega!

Absalón Baldovinos.

San Salvador, diciembre de 1937.

## IMPARCIALMENTE

...Aparte de su fama de poeta excelente, de prosador exquisito y de hombre de letras completo, Froylán Turcios realiza en Centro América una labor de cultura que no le será pagada sino con el mármol, cuando sea sombra en su patria su figura de intelectual integérrimo.

Turcios es un sembrador. Cultiva jardines bellísimos, espléndidos de la más alta luz. Sus revistas *Hispano-América*, *Ateneo de Honduras* y *Esfinge* son flores maravillosas de esos jardines que son el encanto de América.

Tomad, en la mano que conoce el r de los libros ilustres, tomad un número cualquiera de la revista *Esfinge*, de la cual Turcios es propietario, director, padre y padrino. No es la prosa del poetasto de aldea, ni los versos del profesor de retórica, ni es tampoco la semblanza o el adjetivo empenachado que halaga a tal cacique; es el poema moderno que firman Verlaine, Samain, Maeterlinck. Es la página alada donde Ibsen nieva sus hermosas escarchas de pensamiento. Es Rubén—padre y maestro mágico—que no viene desde el fondo de sus *Cantos de Vida y Esperanza*. Es Chocano—nuestro fraternal camarada de otros tiempos—que va no tiene cumbre para cantar, porque se le han quedado demasiado bajas. Es Lugones, el de *Las Montañas de Oro*, el apasionado de *El Libro Fiel*. Es Turcios, en fin, que con Guillén Zelaya y Wyld Ospina, sostiene el ara llen de las más claras luces.

No debieran faltar en ninguna biblioteca de América, especialmente en la de los hombres de letras, las revistas de Froylán Turcios: porque siendo, como son, mensajeras que nos traen saludos de almas amigas, son también fuerza de espíritu que anuda más las simpatías y las devociones de los escritores americanos.

Otra labor que realiza Turcios, tan importante para el espíritu como la siembra de belleza, es la siembra de libertad que está haciendo por sus campos. Y el periodista incansable, émulo de Ugarte, predica sus encendidas parábolas desde su tribuna. Y lo que le escuchamos desde estas tierras: los que en estas tierras realizamos parecida labor, podemos sino aplaudir al poeta que canta y ruge, y tiene la lira como instrumento de música, y como cuerdas para estrangular tiranos.

Aguistin Acost

*El Imparcial*, Matanzas, Cuba.

## BRUMA DE ORO

Bienvenidas las horas de tristeza que Dios me envía y con amor recibo, va que en la blanca página que escribo reclinan suavemente la cabeza.

Mi mano triste y hábil endereza hacia la luz el verso fugitivo en que el negro recuerdo redivivo se va aclarando en música y belleza.

Por ellas va la diligente pluma dibujando la adelfa funeraria que al pie de rotos mármoles perfuma.

¡Es obra de mi obra literaria el que aparezca entre dorada bruma la calle gris de mi tristeza diaria.

*Conrado Nalé Roxlo.*

De *Columna*, Buenos Aires.

EL ASESINATO DE  
DAVID BERLANGA (\*)

—Berlanga—dijo Rodolfo Fierro—estuvo a cenar anteanoche en *Sylvain*. En otro de los gabinetes reservados cenaban asimismo, con varias mujeres, algunos de los ayudantes del Jefe. Ya sabe usted lo que ocurre en estos casos: se come mucho, se bebe demasiado, y luego, a la hora de pagar, el dinero falta. No me refiero a Berlanga sino a los oficiales del Jefe. Pues bien: cuando les presentaron la cuenta a los oficiales, ellos se limitaron a firmar un vale por el importe y la propina. El mesero no se conformó con aquello y quiso rehusar el vale, pero no sabiendo cómo hacerlo fue a pedir consejo a Berlanga, bien conocido en el restaurante, por lo visto. Al enterarse del caso, Berlanga se indignó, se soltó a vociferar contra los militares que desprecian la bandera de la revolución; dijo que la División del Norte estaba llena de salteadores, que los villistas no sabíamos triunfar sino para el robo, y cuando se cansó de gritar y echar pestes contra las fuerzas de mi general Villa hizo efectivo el vale de los oficiales para que el mesero no sufriera la pérdida y para guardar el documento—declaró—como prueba de la conducta de las tropas del Jefe. Los oficiales, por supuesto, oyeron cuanto Berlanga había dicho y fueron con el chisme ayer en la mañana. Como era de esperarse, mi general Villa se puso furioso.

—A esos perritos—dijo—que andan la-

drándome y queriendo morderme el calcañar, voy a aplastarlos así.

¡Abrió el pie y lo dejó caer con una furia que yo mismo no le conocía. Acto seguido me llamó aparte y me ordenó en voz baja:

—Esta noche me saca usted al Berlanga de donde esté y me lo fusila.

¡Yo, ¿qué podía hacer salvo cumplir las órdenes? Ordenes de éstas además, nunca me habían sorprendido ni molestado; va para años que estamos haciendo lo mismo, como usted sabrá. Ahora, muerto Berlanga, es cuando la cosa empieza a pesarme, porque, palabra de honor, Berlanga era hombre como pocos: lo ha demostrado en el fusilamiento. Jamás seré yo capaz de matar a otro hombre como él, así me pase a mí el Jefe por las armas... De acuerdo con lo mandado, me puse a buscar a Berlanga a eso de la media noche o la una de la mañana. Metí en dos autos a un grupo de *dorados*, y anduve, seguido de ellos, por diversos sitios. Luego me dirigí a *Sylvain*. Acabé por suponer que Berlanga estaría allí porque recordaba haber oído decir a los oficiales, cuando hablaban con mi general Villa, que en *Sylvain* cenaba Berlanga las más de las noches. En efecto, cuando llegué al restaurante allí estaba; al acercarme a su mesa vi que hacía rato había acabado de cenar: se conocía en el puro que fumaba, quemado ya en más de la mitad, y al parecer, buenísimo, pues la ceniza, como enorme capullo, se mantenía todita pegada a la lumbre. Le dije que de orden de mi general Villa tenía en cargo de hacerlo que me acompañara, y que sería inútil toda resistencia porque venía yo con fuerzas bastantes para hacerme obedecer.

—¿Resistencia?—me contestó.—¿Qué se adelanta en estos casos con la resistencia?

Llamó al mesero; pagó el gasto; se puso el sombrero, cuidando, mientras hacía todo esto, que sus movimientos no desprendieran la ceniza del puro, y salimos. No volvió a dirigirme la palabra hasta que estábamos entrando por la puerta del cuartel de San Cosme.

—¿Aquí es donde me van a encerrar?—me preguntó.

—No—le respondí.—Aquí es donde lo vamos a fusilar.

—¿A fusilar...? ¿Cuándo?

—Ahora mismo.

¡No pidió más explicaciones. Bajamos de los autos y entramos en el cuerpo de guardia. A la luz de la mala lámpara que allí ardía me fijé con cierta curiosidad en el aspecto de aquel hombre a quien íbamos

(\*) No es muy exacto todo abnegación y sinceridad, y si el mesero ya tenía el dinero, como dice M. L. G.

apasar por las armas sin más formalidades ni historias. Lo hice casi mecánicamente y ahora lo deploro, porque Berlanga empezó entonces a interesarme.

Seguía tan tranquilo como cuando lo levanté de la mesa: no le había cambiado ni el color de la cara. Con la mayor calma que he visto en mi vida se desabotonó el chaquetín. Sacó de uno de los bolsillos interiores un librito de apuntes y un lápiz. En el librito escribió varias líneas, que deben haber sido muchas, puesto que tardó algo y yo no vi que levantara el lápiz del papel ni que se detuviera, sino que escribió de corrido, como si supiera de antemano cuanto tenía que poner. En una hoja que arrancó del libro anotó otra cosa. Se quitó del dedo un anillo; sacó de los demás bolsillos algunos objetos, y dándome todo, hasta el lápiz, me dijo:

—Si es posible, le agradeceré que le entregue estas cosas a mi madre. En este papel le pongo el nombre y la dirección... ¡estoy a sus órdenes.

Su rostro se conservaba inalterable. Su voz no acusaba el más leve rastro de emoción. Se abrochó el chaquetín, pero no de manera inconsciente; sino con pleno dominio de lo que estaba haciendo y atento todavía, como durante todas las operaciones anteriores, a que no se desprendieran las cenizas del puro. Estas, con el tiempo transcurrido, habían crecido muchísimo. El capullo blanco era ya bastante mayor que la base de tabaco que lo sustentaba.

Salimos de la habitación.

El ruido de nuestros pasos al cruzar los patios del cuartel me sonó a hueco, a raro, a irreal. Aún lo traigo metido en las orejas como un clavo. Las caras apenas nos las veíamos, porque era poca la luz. Pasada una puerta, después de otras muchas, nos detuvimos; hice formar el pelotón de los dorados frente a una pared y me volví a Berlanga como para indicarle que todo estaba listo. El entonces pareció fijar en mí la vista unos instantes; luego inclinó la cabeza hasta cerca de la mano en que tenía el puro, y por fin dijo, contestando a mi ademán:

—Si, en seguida. No le haré esperar a usted mucho...

Y durante algunos minutos, que para mí no duraron casi nada, siguió fumando. A despecho de las finieblas yo bien cómo aprendía cuidadosamente el puro entre las yemas de los dedos. Se adivinaba que, ajeno casi a su muerte inminente, Berlanga se deleitaba deteniéndose a intervalos para contemplar el

enorme capullo de ceniza, cuyo extremo por el lado de la lumbre lucía con un vago resplandor color salmón. Cuando el puro se hubo consumido casi por completo, Berlanga sacudió bruscamente la mano e hizo caer la ceniza al suelo, cual brasa a la vez brillante y silenciosa. Luego tiró la colilla y con paso tranquilo, ni precipitado ni lento, fué a adosarse contra el muro.

No se dejó vendar.

*Marlín Luis Guzmán.*

(*El Águila y La Serpiente*).

### LAS CORONAS

¿Un ensueño entrañable? ¿Un recuerdo profundo?  
¡Fué un momento supremo a las puertas del Mundo!

El Destino me dijo maravillosamente:

—Tus sienes son dos vivos engastes soberanos:

¡elige una corona, todas van a tu frente!

¡Yo las vi brotar de las fecundas manos.

floridas y gloriosas, trágicas y brillantes.

Más frío que el mármoleo cadáver de una estatua.

miré rodar espinas, y flores, y diamantes,

como el bagaje espléndido de una quimera fatal.

Luego fué un haz luciente de doradas estrellas.

—Toma—dijo—son besos del Milagro, entre ellas  
florecerán tus sienes como dos tierra cálidas

Tal pupilas que muer se apagaron rodando ..

¡Yo me interné en la vida dulcemente soñando

hundir mis sienes fértiles entre tus manos pálidas!

*Delmira Agustini.*

### LA TOFFANA

La Toffana fué la inventora del célebre veneno llamado *agua Toffana*, con el que, según confesión de la inventora, se había dado muerte en pocos años a más de seiscientas personas, y, entre ellas, a los papas Pío III y Clemente XIV. El activo y eficaz veneno se vendía en Palermo y en otras ciudades, en diminutos frascos. Cuatro gotas del ingrediente fatal bastaban para producir la muerte. Era un líquido transparente e inodoro, de composición desconocida, pero en el que se cree que entraba como elemento fundamental el arsénico.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.  
Frente a la capilla del Seminario.

## LOS DOS

(Versión de F. M.)

En la mano llevaba ella la copa;  
su borde pareciase a sus labios;  
ni una gota siquiera derramóse;  
tan ligero y seguro era su paso.

Montaba él un caballo ágil y joven,  
y con un breve gesto abandonado  
lograba se cuadrara estremecido:  
tan ligera y segura era su mano.

Pero cuando a tomar él fué la copa  
liviana, de la mano de la bella,  
para ambos se trocó en harto pesada;  
pues temblaron los dos de tal manera  
que una mano no supo hallar la otra  
y el vino derramóse y cayó a tierra.

*Hugo von Holmansthal.*LOS CUARENTA INMORTALES  
DE FRANCIA

No se trata de los académicos actuales, inmortales por elección de los demás inmortales; se trata ahora de una lista de cuarenta franceses, que por iniciativa del *Figaro*, han sido seleccionados entre los grandes varones de Francia, mediante la elección hecha por los lectores del formidable diario, siempre que tales varones hayan pasado ya por la consagración de la Academia. El *Figaro* ha preguntado, con motivo del tercer centenario de la fundación de la Academia, cuáles son los cuarenta inmortales entre los inmortales... Es decir, cuáles son los cuarenta que pasarán a la Historia con la depuración necesaria.

Y los lectores han respondido por miríadas. Claro está que esta consagración es la que hacen los lectores del *Figaro*. Pero es un indicio y damos en seguida la lista, con los números de votos: Chateaubriand, 5.748 votos; Lamartine, 5.720; Víctor Hugo, 5.602; Bossuet, 5.560; Voltaire, 5.526; Corneille, 5.520; Racine, 5.502; Pasteur, 5.476; La Fontaine, 5.400; La Bruyere, 5.382; Musset, (A. de), 5.334; Boileau, 5.202; Montesquieu, 5.160; Buffon, 5.004; Lyautey, 4.986; Francke (Anatole), 4.934; Foch, 4.906; Loti (Pierre), 4.654; Vigny (de), 4.626; Fenelón, 4.436; Barrés, 4.400; Clemenceau, 4.398; Poincaré (R.), 4.360; Renán, 4.334; Rostand, 4.316; Colbert, 4.222; Bourget, 4.202; Joffre, 3.814; Tniers, 3.764; Taine, 3.262; Lacaordaire, 3.146; Pétain, 3.038; Leconte de

Lisle, 3.022; Cuvier, 2.820; Bergson, 2.696; Berthelot, 2.662; Dumas fils, 2.646; Poincaré (H.), 2.628; Barthou, 2.616; Ampère, 2.204.

A la lista anterior se puede agregar la siguiente, a modo de lista complementaria: Molière, 5.820 votos; Pascal, 5.442; Bazzac, 5.266; Descartes, 5.034; Michelet, 4.842; Flaubert, 3.788; Baudelaire, 3.564; Daude (Alph), 3.430; Chenier, 3.272; Gallieni, 2.686.

## DIAMANTES NEGROS

—No hay ocupación más agradable que la de formar parte del cortejo fúnebre de un enemigo.—*Heine*.

—¿Por qué incensas a ese muerto? ¿Le hubieras tratado así cuando vivía?—*Goethe*.

—Cada vez que abres la puerta de tu hogar a un visitante, das entrada a un enemigo.—*Bécquer*.

—La osadía sin juicio es peligrosa. El juicio sin osadía, inútil.—*Le Bon*.

—El gato es un tigre feroz para el ratón pero para el tigre no es más que un miserable ratón.—*Proverbio antiguo*.

—Tu secreto es tu esclavo mientras lo guardes: si lo publicas tú eres el esclavo de secreto.—*Proverbio persa*.

## VERSALLES EN INVIERNO

(Traducción de A. F. V.)

El oro del crepúsculo se cierne  
sobre el misterio del jardín desnudo.  
Macilentos y rígidos, los mármoles  
brillan al beso de esta luz postrera,  
mientras la fuente que cantara un día  
siente nostalgia de sus liras rotas.

Aletargados los macizos miembros  
duerme el palacio; no su sueño turban  
ni risas locas de cabezas frágiles  
ni el ronco trueno del cañón siniestro  
que el desenfreno de las turbas guía.

Duerme el jardín también.

Duerme desnudo  
como un viejo mendigo abandonado.  
En el silencio de la tarde, mientras  
todo bajo el crepúsculo se dora,  
los árboles escualidos tiritan  
muertos de soledad y de amargura.

*Alfonso Maseró*

## MUJERES FAMOSAS

—Flavio Marciano, emperador de Oriente (391-457). Cuando Teodoro el joven dejó el trono a su hermana Pulqueria, esta princesa escogió por esposo a Marciano, que era senador, con la expresa condición de que respetase su voto de virginidad. Marciano cumplió esta condición y reinó con sabiduría durante siete años.

—*Marozia*.—Princesa toscana, hija de Teodora, que ejerció gran influencia en Roma, en el siglo X. Hizo elegir, sucesivamente, papas a Sergio III, Anastasio III y a Landon. En 928 depuso a Juan X y elevó al solio a uno de sus propios hijos con el nombre de Juan XI.

—*Ana Josefa Terwagne*, llamada *Thérigüe de Mericourt*. Mujer francesa famosa por su exaltación revolucionaria. Se la llamaba *La amazona de la Libertad* y su salón era frecuentado por Sieyès, Dantón, Mirabeau, Desmoulins, etc. El 10 de agosto designó al furor de las turbas sanguinarias a su enemigo el periodista Souleau, que fué hecho pedazos. Capturada por un grupo de realistas, que la desnudaron y azotaron sin compasión en plena calle, perdió la razón y murió en el manicomio de la Salpêtrière.

## JUICIO DE INOCENCIO III SOBRE EL HOMBRE

El Papa Inocencio III (*De miseria humanae vitae*) tiene por vil al hombre—hecho de tierra—comparado con los astros, hechos de fuego, al aire y a otros nobles elementos. Estudia luego el triste vivir a que está destinado el hombre, más miserable que todos los brutos, y concluye recordando que *mientras las plantas y los árboles dan flores y frutos, el hombre produce sólo inmundicias*.

## VOCES CORDIALES

—Para el pensador Froylan Turcios.—En sitio preferente de estante de canjes de mi oficina está *Ariel*, su monumental revista. Recopilar esta publicación antológica significa poseer una valiosa enciclopedia.—Su labor de selección en el material tan elevado y constructivo retratan al director, cuya elegante pluma y conceptuosos escritos hacen de *Ariel* una joya del periodismo latinoamericano, un excelente florilegio.—Nuestra modesta revista *Artes y Letras* se siente honrada con su canje, que nos servirá de fuen-

te para enriquecer nuestra literatura. Su admiradora y compañera,—*Josefina Silva de Cintrón*.—(Carta de Nueva York, del 16 de enero de 1938).

—...En ellos (números de *Ariel*) he vuelto a leer las siempre bellas y valiosas producciones de usted, tanto en prosa como en verso, y no he podido menos que renovar mi vieja admiración, robustecida ahora con la devoción y perseverancia con que en esta época de mercenarismos odiosos y tergiversaciones desconcertantes sigue usted su noble tarea de sembrador consciente y desinteresado.—*Enrique Geenzier*.—(Carta de Panamá, febrero de 1938).

—Al poeta Froylán Turcios, maestro de maestros en lírica, como una muestra de mi más sincera admiración y cariño.—*Daniel Lainez*.—(Dedicatoria de su libro *Cristales de Bohemia*, Tegucigalpa, diciembre de 1937).

—Permitame que le felicite calurosamente por el positivo éxito que esa magnífica publicación ha alcanzado. Su labor es una honra para nuestra querida Honduras.—*S. Mezal Jr.* (Carta de Limón, del 23 de febrero de 1938).

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

## CAPSULAS

El pobre Juan de Dios tras de los éxtasis del amor de Aniceta fué infeliz.

Pasó tres meses amarguras graves,  
y, tras lento sufrir,  
se curó con copaiba y con las cápsulas  
de Sándalo Midy.

Enamorado luego de la histérica Luisa,  
rubia sentimental,  
se enflaqueció, se fué poniendo tísico  
y al año y medio o más  
se curó con bromuro y con las cápsulas  
de éter de Clertán.

Luego, desencantado de la vida,  
filósofo sutil,  
a Leopardi leyó y a Schopenhauer  
y en un rato de esplin,  
se curó para siempre con las cápsulas  
de plomo de un fusil.

J. Asunción Silva.

**BOSSUET Y EL JOROBADO**

Reposaba Bossuet en la sacristía de una iglesia, de la fatiga que le había producido un elocuente y larguísimo sermón, en el que había probado, con su arte insuperable, que Dios ha hecho al hombre bello y perfecto para asemejarle un poco a su belleza admirable y a su perfección divina.

Entró de pronto en la sacristía un pobre hombre, lamentablemente feo y terriblemente jorobado.

Con agrias voces y con malos modos, delatores de su mal humor, interrogó a Bossuet, como queriendo, con sólo su triste ejemplo, destruir cuanto el sabio y optimista sacerdote había hablado en el púlpito.

—¿Cree usted, padre, que soy yo una buena prueba de la perfección con que ha hecho a los hombres Dios?

Bossuet le replicó con dulzura:

—Es indudable. ¿Quién sino un Dios podría hacer un giboso tan perfecto?

**MISCELANEA**

I. Cuando bautizaron a Simón Bolívar, el padrino, vidente, manifestaba:

—Te pongo el nombre de Simón porque tengo el presentimiento de que serás el Simón Macabeo de América.

II. España, en la guerra de la Independencia—dijo Napoleón en Santa Elena—se portó como un hombre de honor.

III. Cuando a la hora de la muerte administraron los santos óleos al Aretino, exclamó éste con su acostumbrado cinismo:

—Preservadme bien de las ratas, ahora que estoy untado de grasa.

IV. Ana de Montmorency escuchaba, mientras rezaba el rosario, los desafueros de que acusaban a sus soldados, y se interrumpía entre dos Aves para decir:

—Que se les ahorque, que se les degüelle.

V. Luis Requesens intimó a los habitantes

de Leida a que se rindieran. Le contestaron:

—No lo esperéis mientras oigáis ladrar un perro. Después, cuando los hayamos devorado a todos, todavía nos quedará nuestro brazo izquierdo que comer, mientras nos sirvan del derecho para pelear.

VI. Cuando llegó al cadalso el cardenal Ruffense arrojó el bastón en que se apoyaba, diciendo:

—Vamos, pies míos, dad los últimos pasos.

VII. Frente a la guillotina dijo Danton:

—Muero contento sabiendo que luego seguirá Robespierre. Sólo yo hubiera salvado a ese cobarde.

VIII. Acusaban los cortesanos a Carlos de los honores que hacía a Guicciardini, lo que este emperador confesó:

—Con una palabra puedo hacer cien caballeros; mas con todo mi poder no puedo hacer un artista como él.

IX. Ridiculizaba un mentecato las pobres cajas de Demóstenes.

—Mis cejas, ¡oh atenienses! jamás os he causado daño de ninguna especie; pero la bufonadas de los idiotas os han hecho llorar constantemente.

**AMOR IMPERIAL**

Calígula amó entrañablemente a su mujer Ceronia, aunque no era joven, ni hermosa ni honrada. La presentaba desnuda a sus amigos, y en un acto de amor sanginario le decía:

—Me dan tentaciones de buscar en tus entrañas, como en las de una víctima, qué es lo que me inspira tanto amor hacia tu persona.

**EVOCAIONES HISTORICAS**

I. Cicerón el joven—que no heredó de su padre más que el nombre—gobernando en Asia, tenía en su mesa, como es costumbre en los banquetes de los grandes, muchos extranjeros desconocidos, Cestio entre otros. Preguntó quién era éste y le dijeron su nombre; pero como distraído repitiese dos o tres veces la pregunta, el servidor, deseando grabar el recuerdo por alguna particular circunstancia, añadió:

—Es ese Cestio, de quien se dice que tiene en poco la elocuencia de vuestro padre en comparación con la suya.

Digustóse con esto Cicerón y ordenó

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS	
editados en París	
Cuentos del Amor y de la Muerte	4.00
El Vampiro (novela)	3.00
Páginas de Ayer	3.00
Flores de Almendro (poesías)	3.00
En la LIBRERIA ARIEL	

prender a Cestio y azotarlo en su presencia. ¡Cortés manera de entender la hospitalidad!

II. Singularmente César me parece digno de ser leído, no sólo por la ciencia de la historia, sino por él mismo: tal perfección y superioridad tiene sobre todos los demás, aunque se cuente entre ellos a Salustio. Ciertos es que leo a tal autor con mayor respeto y reverencia que el acostumbrado en las lecturas de las obras humanas: a veces le considero en sus actos y en el milagro de su grandeza, otras admiro la pureza y el acabado pulimento de su lenguaje, en lo que aventaja, no sólo a todos los historiadores, como dice Cicerón, sino también a Cicerón mismo. Tal sinceridad revisten sus juicios al hablar de sus enemigos, que a no ser las falsas tintas con que quiere encubrir su mala causa, y la miseria de su abominable ambición, pienso que sólo podría echarse en cara que ha sido demasiado parco hablando de sí mismo; porque cosas tan grandes como las que realizó, no pueden llevarse a cabo sin poner más de su parte de lo que aparece a primera vista.

*Miguel de Montaigne.*

Ensayos Pedagógicos.

### UN MINISTRO DE VERDAD

El único Ministro que ha actuado en Honduras con poder efectivo fué el general Salomón Ordóñez, en el primer gobierno de Manuel Bonilla.

Debe recordarse que éste le debía en gran parte la Presidencia, pues sin la oportuna eficacia de su resuelta cooperación en Amapala, su triunfo, a pesar de todas las probabilidades del derecho y la justicia hubiera sido quizá problemático.

Bonilla le pagó ampliamente su eficaz ayuda en los inciertos días de prueba. Al asumir el Mando supremo le nombró su Ministro General, con facultades extraordinarias, sin las restricciones que sujetaron a Rosa en la época de Soto.

Ordóñez sí fué Ministro omnipotente en los meses de 1903 en que desempeñó el Ministerio General y después en la extensa esfera del Ministerio de Gobernación.

Viviendo con el Presidente en el segundo piso del Palacio Viejo, dormían en la misma estancia, y todas las cosas del servicio personal eran de uso común entre los dos. El Mandatario le entregó la administración de su casa y Ordóñez tenía las llaves de todos los muebles. Con él era preciso entenderse en los menudos asuntos domésticos relacio-

nados con el gobernante y lo que hacía era acatado sin réplica por éste.

Pero de tan pequeñas cosas ascendía su fuerza a las de mayor trascendencia en el gobierno de la República. Hasta para acordar un gasto de dos pesos o proceder al nombramiento de un conserje consultaban al Jefe sus Secretarios de Estado, como en todos los tiempos antiguos, modernos y contemporáneos. Ordóñez sólo acudía en consulta en los casos que juzgaba de verdadera importancia. En los de segundo orden él resolvía, según su criterio o su capricho, o dejaba a mi arbitrio (yo era el Subsecretario) su despacho. Frecuentemente, por sus ausencias de la capital o por enfermedad, no iba a la oficina y yo me entendía directamente con el general Bonilla.

Una mañana le daba yo cuenta de varias solicitudes en el pequeño cuarto en que tenía su escritorio, contiguo al pasillo en que reposaba Ordóñez en una hamaca.

—Acepte al coronel tal su renuncia de la Gobernación Política de... y nombre en su lugar al Lcdo. X—me dijo el Presidente.

Pasado un rato, cuando ya me retiraba, me llamó Ordóñez.

—No ponga ese acuerdo. A la tarde bajará al Ministerio.

A los tres días me preguntó el gobernante: —¿Se olvidó de hacer el nombramiento de Gobernador de...?

—El Ministro se negó a firmarlo.

Pujo dos veces arrugando el entrecejo:

—¡Qué viejo más zángano!

I nada más.

En otra ocasión fui llamado con un ayudante.

—Se queja el Secretario de Guerra de que nunca le contesta el Ministerio de Gobernación los oficios que le dirige para impresiones en la tipografía nacional y otras menudencias del servicio público.

—Ciertamente, nunca se contestan esas notas.

—¿I por qué no se contestan?

—Por especial prohibición del general Ordóñez.

En ese instante llegaba éste.

—Lo que dice Turcios es exacto. No me da la gana de contestarle nada, ni el saludo a ese minstrejo... Todas sus notas van a dar sin abrir, al canasto de la basura.

Otros pujidos presidenciales

—¡Qué viejo más rechingado éste!

I me recomendó atender aquellas excitati-

vas, firmando yo la correspondencia con el Ministro de Guerra.

I, como estos incidentes, podría contar cien más.

Nunca he visto a dos hombres tratarse con tanto cariño y confianza. Pero como todo en este mundo es inestable, una ráfaga inesperada del destino enfrió años después aquel pacto fraternal.

*Frovlán Turcios*

Febrero de 1938.

### CANTARES POPULARES

- I Debajo de tu ventana  
hav un ramito de olivo,  
un manojito de esparto  
y un sarmiento florecido.  
El esparto es que me aparto,  
el olivo es que te olvido,  
y el sarmiento, me arrepiento  
del tiempo que te he querido.
- II. Aunque te pongas en cruz  
no te tengo de creer,  
porque ya sé lo que valen  
juramentos de mujer.
- III La mujer que sale mala  
ni reñirle ni pegarle;  
agarrarla de la mano  
y llevársela a su padre.
- IV De los mayores trabajos  
que el hombre puede tener  
es tener la mujer fea  
y no tener qué comer.

### EL CATOLICISMO DE PASTEUR

Nuestro último comentario se refiere al aspecto más conocido de la vida del gran inventor. Pasteur, el hombre de ciencia representativo, el hombre que dedicó toda su energía a la investigación de la materia y cuyo pensamiento permanecía semanas y semanas hundido en el problema de los orígenes de la vida, fué, no sólo un idealista exaltado, sino un católico practicante, fervoroso y sencillo, como pudo serlo su madre, la buena obrera acomodada de una pequeña ciudad de provincias.

¡Qué gran lección ésta para las generaciones de investigadores actuales, educados desde mediados del pasado siglo en un materialismo impenitente!

La verdad es que tenemos el deber de oírla:

que no hay razón para poner un gesto admirativo ante la labor investigadora de Pasteur y un gesto de indiferencia ante este rasgo de su espiritualidad, tan íntimamente ligada a su obra entera.

Pero nosotros, los españoles que soñamos en una España diferente, tenemos que hacer nuestro comentario especial; puesto que España es un país de católicos, aceptemos este gran ejemplo de cómo a la sombra de una fe sencilla puede crecer con esplendor el árbol de la Ciencia. Conformes, sí; pero anotemos también que si Pasteur fué un creyente, no fué un fanático. Supo ir a todos los rincones de las ciencias naturales con la lámpara de la fe encendida en lo recóndito de su alma; pero esa fe no fué jamás un prejuicio para su pensamiento científico. No investigaba los cristales y los fermentos y los microbios para buscar a Dios, porque sabía que Dios estaba en todas partes, sin necesidad de buscarlo.

Es decir, que la idea de Dios no sea el objeto de nuestra preocupación científica. Dios puede preceder a nuestro pensamiento, si tenemos la suerte de nacer con una fe en el alma.

O bien puede aparecérsenos, de improviso, como se aparecía ante los ojos sencillos de los pescadores de Galilea, al doblar una esquina de la vida.

Lo que es inútil y ridículo es buscarle a través de los lentes de un microscopio.

*Gregorio Maraón.*

### INCIDENTE OCURRIDO A UNA REINA DE ESPAÑA

Cierta vez la reina María Luisa—mujer del rey Carlos II de España—estuvo a punto de matarse en una cacería. Imponía la etiqueta que se montase a caballo desde la portezuela de la carroza. El animal se apartó en el momento en que se disponía a montar y cayó violentamente al suelo. Cuando el rey está allí la ayuda, pero ningún otro se atrevería a aproximarse a las reinas de España para tocarlas y ponerlas a caballo. Prefieren que expongan su vida y que corran el peligro de matarse. Otro día María Luisa montaba por primera vez un caballo andaluz en el patio del Palacio. Habiéndose encabritado el animal, cayó la reina y su pie quedó prendido en el estribo: el caballo la arrastraba, iba ya a romperle la cabeza contra



las losas. El rey, que la veía desde su balcon, se desesperaba, y el patio estaba lleno de personas de calidad y de guardias: pero nadie se atrevía a ir a socorrer a la reina, porque no le es permitido a un hombre tocarla, principalmente en el pie, a menos que sea el primero de sus *meninos* que le pone sus chapines: pero estos niños eran muy pequeños para sacarla del peligro en que estaba. Por fin, dos gentileshombres, don Luis de las Torres y don Jaime de Sotomayor, se arrojaron valientemente al circo de la etiqueta. El uno agarró la brida del caballo, el otro cogió el pie de la reina y lo desprendió del estribo. Salvada la soberana, sin detenerse un momento, corrieron hacia sus casas, y al punto hicieron ensillar sus caballos para ponerse a cubierto de la cólera del rey.

(Memorias de la Corte de España).

## LA MUJER Y EL AMOR

Según sabéis, la madre sumergió al hijo en la laguna de Estigia para hacerlo invulnerable a las heridas. El agua milagrosa realizó lo que la buena mujer quería; mas ya se ve que no era posible que el liquido humedeciese todas las partes corporales. En efecto, el talón, de donde ella sostenía el tronco del niño, permaneció seco y así fué—de acuerdo con la deliciosa fábula—que algo habría más tarde en su carne de guerrero que no fuese del todo inmune. Pasaron los años, vinieron las guerras. Aquiles, alto, bello y ágil como un puma, sonreía lleno de valentía frente a los peligros. Creíase invulnerable. Pero no era verdad. A pesar de su fuerza y de su audacia, un proyectil, por fin, le hirió horriblemente en el talón...

He aquí que—de igual modo que el héroe

tesalio—la mujer tiene un órgano vulnerable, expuesto siempre a las heridas. He aquí que el corazón de toda mujer es un talón. Porque en ella su problema vital es esencialmente de carácter sentimental. Si una hada le preguntase:

—¿Qué ambicionas en este mundo, pobre criatura humana?

Respondería:

—Lo mismo que el hombre. Hada, ambiciono ser feliz...

Pero el varón buscaría la felicidad no necesariamente por el amor, sino por el poder o por la gloria. La mujer agregaría:

—Pero quiero ser feliz por el amor...

Es en el corazón femenino en donde reside (es su fuerza y su debilidad) el talón de Aquiles...

Arturo Mejía Nieto.

Buenos Aires, octubre, 1937.

## ANTE EL MONUMENTO DE AQUILEO J. ECHEVERRIA

Aquí está lo que tiene Costa Rica de íntimo y sutil; su panorama bello, su alegría, su típico vivir; todo cuanto es nuestro en el ambiente hecho romance eterno, se halla aquí.

El estro de Aquileo Echeverría evoca lo más noble en su decir: es la Patria en lo que hay de Poesía; el alma del país.

Rogelio Sotela.

## PARTICULAS DE RADIUM

—Hay infiernos más queridos que los paraísos más bellos. Hay amarguras más dulces que las mieles del Himeto.

—El pudor es el velo de la faz divina en el sexo.—*Merejkowsky*.

—Jamás sé tiene piedad de un ser al que se ama.—*Maeterlinck*.

—El fondo ateniense rechaza con violencia lo que es mediocre y lo que no es sino exactamente bello.—*Jean Moréas*.

—La palabra es la física experimental del espíritu.—*Rivarol*.

—Hay que hacer y cumplir el juramento de ser fieles a nuestra naturaleza original.

### A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . \$ 1.50

Número del día . . . . . 0.60

Número atrasado . . . . . 0.70

En Honduras y demás países de Centro América la serie de 3 números vale treinta y cinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional. Y cuarenta centavos oro en el Exterior.

## PALABRAS EVOCADORAS

—Cerca de Atenas, a lo largo de las arenas, florece el amaranto azulado.—*Moréas.*

—...Flaubert, que en la vejez fué amado con sus cabellos postizos.—*Georgette Leblanc.*

—...El pórfido de los Urales del que Alejandro II había sacado las rocas que ofreció a Napoleón III para la tumba de otro emperador.—*Claude Ferrere.*

—...Alejandro VI, el único hombre a quien se ha podido creer una encarnación del diablo.—*Stendhal.*

## EL VALLE DE LAS GRAMINEAS

En él baña la luna sus rayos ideales, su fluido tropel yerra bajo los blancos álamos. Es el mágico instante en que entre las semillas, sin turbar su oleaje, nadan los dulces rayos. Los miro... Mas su aliento éda acaso esas canciones que se oyen por instantes? ¿Da esas lejanas músicas que surgen del silencio cual islas de los mares? No. Eres tú, loca avena de ondas aterciopeladas, espesa y fina avena, sensible al menor viento. ¡Cuán dulces los acordes del choque en tus cabañas, por soplos irisados de Arieles invisibles! No me atrevo a vivir por siempre en esa calma, en ese eterno sueño, en esa noche eterna. Escucharía el valle... y luego... y luego!... ¡No!—Nocturnas armonías, no sois mi solo amor.

*Paul Fort.*

## MUJERES VICTIMAS DE ROBESPIERRE

—*Lucila Desmoulins.* Esposa de Camilo Desmoulins, murió en la guillotina por orden de Robespierre (1771-1794). Tenía 23 años.

—*María Olimpia de Gouges.* Escritora francesa (1755-1793), que tomó parte en la lucha de la Revolución y a la que llevó al patíbulo una carta injuriosa dirigida a Robespierre.

## PREMIO DE DOS MILLONES QUINIENTAS MIL PESETAS

Demócrito, filósofo griego, conocido con el sobrenombre de *Misio* o *abuerita*. Autor de *Gran Diacosmos*, por cuya obra obtuvo, por plebiscito popular, el premio de quinientos talentos—(más de dos millones quinientas mil pesetas españolas).

## ASNO DE BURIDAN

Juan Buridán, filósofo francés, muerto en 1358, famoso por sus trabajos de lógica acerca del descubrimiento del término medio en el silogismo y en la determinación de la naturaleza de la libertad psicológica. Se le atribuye como demostración el caso del asno (llamado de Buridán), que estando entre dos haces de heno, enteramente iguales en bondad, no se decide por ninguno y muere de hambre.

## MISCELÁNEA INTERESANTE

—En los jardines del palacio de Bayreuth están enterrados Ricardo Wagner, su esposa Cosima, su hijo Sigfrido y su suegro Liszt.

—Bela II, el Ciego, de Hungría. En su juventud el rey Colomán, su tío, le mandó sacar los ojos. Reinó a la muerte de su primo Esteban II desde 1131 hasta 1141.

—Francisco Bacon de Verulam (1560-1626), uno de los fundadores del método experimental. Gran Canciller de Jacobo I, publicó obras importantes. Citado por Edgar Poe en el epigrafe de uno de sus más admirables cuentos.

—Las más célebres cortesanas griegas: Aspasia, Friné, Lais. Menos célebres: Leoncia, Glicere, Baquis, Cleonice, Rodopa, Rodoclea, Melita, Fienio, Aristonoe, Guatene, Herpilis, Hiparquia.

—Comario fué el filósofo griego que enseñó la Alquimia a Cleopatra, la que escribió una obra sobre esta materia.

—*Helicón.* Lugar<sup>2</sup>a donde se va a buscar la inspiración poética. Dícese así por alusión a un monte de Beocia consagrado a las musas.

## ANUNCIOS

Aceptamos anuncios en esta revista, que circulará extensamente hasta en las más remotas regiones de Costa Rica; y que irá, en el canje más amplio, a todas las mejores publicaciones del mundo.

Deseoso el rey Francisco I de Francia de hacer obispo de Tulle a Duchátal, le preguntó si era noble.

—Señor—respondió el interrogado—Noé se salvó en el arca con sus tres hijos. Yo declaro lealmente que no puedo precisar de cuál de los tres desciendo.

A R I E L

HUGOLINO GHERARDESCA

Jefe gibelino que persiguió con encarnizamiento a los Visconti. Fué tan sanguinario y cruel que los pisanos se sublevaron contra él, siendo vencido y encerrado con sus hijos en una torre, cuyas llaves fueron arrojadas al río para que nadie pudiera socorrerles, pereciendo de hambre. Dante inmortalizó este episodio.

EL PADRE DE LA HISTORIA

Herodoto—llamado el Padre de la Historia—nació en 484 a. de J. C. Su obra inmortal, la *Historia*, consta de nueve libros, cada uno de los cuales lleva el nombre de una musa y está escrito en dialecto jónico. Comprende los acontecimientos habidos desde los tiempos fabulosos hasta el año 409 a. d. J. C.

GRANDES VERDADES

—Lo perfecto es lo que no vive vinculado a tiempos ni a ridículas modas; es lo clásico.—*Arturo Bennet*.

—Los prejuicios son como los clavos: cuanto más se les golpea, más se afirman.—*Dumas hijo*.

—No comas cerezas en la compañía de grandes señores porque te expones a que te tiren los huesos a la nariz.—*Máxima árabe*.

—Nadie puede ganar sin que otro pierda.—*Séneca*.

—Un pariente pobre es siempre un pariente lejano.—*Houdetob*.

—Los hombres siempre son malos cuando no les obliga a ser buenos la necesidad.—*Maquiavelo*.

—Ten muy presente que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos.—*Marco Aurelio*.

—La tierra está plagada de gentes que no merecen que se les hable.—*Diderot*.

—Los hombres son cerdos que se alimentan de oro.—*Napoleón*.

—Los cobardes son poco tolerantes: prefieren unirse a los fuertes para atormentar a los débiles.

—En política y en religión el sueño de los fanáticos ha sido siempre poder matar sin piedad a los hombres que tengan otras creencias.—*Gustavo Le Bon*.

—Los perfumes escondidos y los amores secretos se traicionan.

—Es necesario compensar la ausencia con el recuerdo. La memoria es el espejo donde nosotros miramos a los ausentes.—*Joubert*.

FIGURAS MITOLOGICAS

*Castalia*. Ninfa hija de Aquelao, que dió su nombre a una fuente del Parnaso dedicada a las Musas.

*Catábates*. Sobrenombre de Júpiter.

*Celco*. Rey de Eleusis, padre de Triptolemo.

*Ceramo*. Hijo de Baco y Ariadna, que dió su nombre al Cerámico de Atenas.

*Cloris*. Flora. Diosa de las flores entre los griegos.

*Hipocrenides*: las Musas.

*Acrisio*. Rey de Argos y hermano gemelo de Preto. Según la fábula ya se odiaban en el vientre de su madre, y a la muerte de su padre Abas lucharon por el trono, saliendo Acrisio vencedor.

*Dafne*. Hija del río Peneo, a quien los dioses convirtieron en laurel.

*Deifobea*. Sibila de Cumas, que a los setecientos años de edad condujo a Eneas a los infiernos y aun vivió trescientos más.

ELVIRA SILVA

Elvira Silva era increíblemente bella, lo más hermoso que yo haya contemplado. Desde el primer instante cautivaba. Sencilla, elegante, diáfana, todos la amaban con ternura.

José Asunción le profesaba un amor extraordinario: el del hermano, aumentado por el del artista que contempla la obra maestra de la naturaleza.

Su muerte temprana la rodeó de una aureola de poesía. Muchas leyendas se forjaron por entonces, siendo la más común la de que Elvira había muerto por el influjo estelar de Venus, maravillosamente esplendente en las horas próximos al alba. Pero en realidad nadie sabe de qué murió.

Antonio Gómez Restrepo.

Extracto de una entrevista a *El Comercio*, Bogotá, febrero de 1958.

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

## LA BELLEZA FISICA ENTRE LOS GRIEGOS

Homero había citado a Aquiles y Nereo como los griegos más hermosos reunidos ante Troya. Herodoto nombra a Calícrates el espartano como el más hermoso de los griegos armados contra Mardonio. Todas las fiestas de los dioses, todas las grandes ceremonias daban ocasión para concursos de belleza. Los ancianos más hermosos eran elegidos en Atenas para llevar ramas en las panateneas: los hombres más bellos de Elis eran encargados de llevar las ofrendas a la diosa. En Esparta, en las gimnopedias, los generales, los hombres ilustres que no tenían una noble presencia eran relegados a las últimas filas en las procesiones de los coros. Los laedemonios, según dice Teofrasto, condenaron a pagar una multa a su rey Arquidamos porque se había desposado con una mujer muy pequeña, alegando que les daría reyezuelos en lugar de reyes. Pausanias vió en Arcadia concursos de belleza en los que rivalizaban las mujeres: tales fiestas databan de hacía nueve siglos. Un persa, pariente de Jerjes y el más alto de su ejército, habiendo muerto en Acanto, hicieronle sacrificios como a un héroe. Los de Egesto habían levantado un templo pequeño en la tumba de uno de Crotona que se refugió entre ellos. Filipo, vencedor en los Juegos Olímpicos, el más hermoso de los griegos de su tiempo. En vida de Herodoto todavía le dedicaban sacrificios.

*Hipólito Taine.*

## EL PASAJERO FUSILADO

Un hermoso navío zarpa de Brest cierto día. El capitán traba conocimiento con cierto pasajero. Hombre espiritual, le dice:

— No he conocido una persona que me fuera tan cara.

Arriba a la altura de Tahití. El pasajero le interroga:

— ¿Qué guarda usted ahí?

— Una carta que tengo orden de no abrir sino al llegar aquí para ejecutar sus disposiciones.

Ordena a sus marineros que preparen sus fusiles y palidece.

— ¡Fuego!

Lo hace fusilar. \*

*Alfredo de Vigny.*

(\*) Episodio descrito por Bougainville y que Alfredo de Vigny aprovechó en su *Servidumbre*.

## LA CRUELDAD

He conocido cirujanos y carniceros muy honrados que, a pesar de esto, al ejercer su oficio demostraban cierta feroz sensualidad, de la cual se deducía que, sin los frenos de la moral, se hubieran convertido en bárbaros asesinos. Asistid a una ejecución capital, a una corrida de toros, a un rina de gallos, y estudiad la mímica de los espectadores; de seguro que notaréis el exceso de su barbarie. Frente a la horca o a una pelea de valientes, percibiréis ciertos espasmos involuntarios de voluptuosidad sanguinaria que harán recordar a nuestros antepasados antropófagos y la gran cofradía de los dientes y las uñas que hace de todos los seres vivientes devorados y devoradores.

La expresión de crueldad aparece casi exclusivamente en la boca, quizá porque entre nosotros matar y comer son dos momentos sucesivos de un hecho que se repite todos los días millones de veces. Ciérrase la boca: las comisuras se separan elevándose ligeramente como para bosquejar una sonrisa, y un estrechamiento acompaña a menudo la respiración. Los ojos, muy abiertos, se fijan en la víctima. Estudiad a los carnívoros domésticos o silvestres y veréis reproducidos muchos cuadros mímicos que se encuentran entre los hombres.

Ninguna fisonomía mejor que la de los momentos de lujuria recuerda la crueldad. Es horrible, pero no puede ser de otro modo. El amor y la sangre, la muerte y la creación alternan con breves intervalos en este mundo. Muchas veces la mano que acaba de matar acaricia: los labios crispados por una risa cruel se juntan en un beso.

*Pablo Mantegazza.*

## Sección para los niños costarricenses

### LA GARZA Y LA ANGUILA

Cuatro jóvenes garzas estaban posadas en el borde de su nido, construido entre las ramas de un alto fresno, escuchando el ruido de una fuerte lluvia de abril. Tan pronto como hubo pasado extendieron sus torpes alas, diciéndose una a la otra:

— Es muy fastidioso esperar a nuestros padres que nos traigan alimento, y más teniendo en cuenta que, cuando el tiempo es húmedo,

las corrientes de agua van llenas de barro y no es fácil ver los peces.

Estaban, pues, impacientes por la llegada de sus padres y miraban atentamente al cielo para ver si los descubrían. Por fin, tras mucho aguardar, vieron que su padre bajaba volando y provisto de algo que comer. Primero apareció como una pequeña mancha en el cielo gris; mas luego, descendiendo y formando círculos, fué agrandándose hasta que, con las alas medio plegadas, se dejó caer dentro del nido.

Las jóvenes garzas empezaron a gritar, al oír que su padre exclamaba con voz gutural:

—Sed buenos, pequeños. Os traigo una cosa que nunca habéis visto. ¿Qué direis que es?

Todos los polluelos se pusieron a temblar, muy excitados, como hacen las garzas cuando se hallan ante algo extraordinario, deseando adivinar lo que su padre había traído.

—¡Una rata de agua!—dijo Picabarro.

—¡Una trucha!—siguió Patalarga.

—¡Un escarcho!—gritó Picofino.

—Ninguno ha acertado, pequeños,—dijo el padre, moviendo su largo pico. Es una anguila, gruesa a más no poder.

E inmediatamente exhibió su presa. Al verla, todas las garzas exclamaron:

—¡Dámela a mí, papá! ¡Dámela! ¿Quiéres? ¡Tengo hambre!

Todas habían oído hablar del exquisito sabor de las anguilas y tenían verdaderos deseos de probarla.

—Creo que lo mejor—dijo el padre—será entregarla a aquél de vosotros que adivine un enigma.

—No tenemos habilidad para esas cosas—dijeron todos, excepto Patalarga.

El padre, no obstante, preguntó:

—¿Sabéis cuándo una anguila no es tal anguila?

—Cuando es una rana—dijo Picobarro bromeando.

—Si no eres bastante listo para adivinarlo,

no interrumpas por lo menos con tus tontas bromas—dijo el padre.

Todos permanecieron pensativos unos instantes, hasta que Patalarga dijo por fin:

—Cuando todavía es un polluelo, o mejor dicho, un huevo, papá.

—Muy bien, pequeña. Tuyo es el premio y aquí lo tienes—dijo el padre complacido al observar la inteligencia de su hija.

La anguila no estaba enteramente muerta, y enroscándose alrededor de las piernas de su dueña, estuvo a punto de hacerla caer, a pesar de los esfuerzos de la joven garza para librarse.

Esto divirtió mucho a los demás polluelos que se echaron a reír alegremente contemplando la lucha que su hermana sostenía.

—No os riáis—observó el padre—porque ésta es una peligrosa costumbre que tienen las anguilas y que recuerda el riesgo que corrí con una de tales corbatas vivientes alrededor de la garganta. Me hallaba un día al lado de un estanque y se acercó a mí una anguila que no me había visto, y cuando se dió cuenta de mi presencia, no tuvo tiempo de huir. La cogí con el pico por la cabeza, y salí apresuradamente del agua para ir a comérmela en tierra firme. Cuando se pesca una anguila es buena precaución comerla fuera del agua, porque, siendo un animal muy resbaladizo, se escapa con la mayor facilidad. Por esta razón fuíme con mi presa a un campo cercano, donde me dió un susto horroroso.

—¿Qué te pasó, papá?—preguntaron muy excitadas todas las garzas.

—Pues que instantáneamente se arrolló a mi cuello y convirtió su cuerpo en nudo viviente que se iba apretando cada vez más, hasta dejarme casi sin respiración. Yo me eché en el suelo y, empecé a mover las alas desesperadamente, pero sin el menor éxito. La anguila seguía aferrada, y lo peor del caso es que no llegaba con mi pico al lugar en que se había atado a sí misma. Muy pronto sentí que las fuerzas me abandonaban y todo lo que me rodeaba empezaba a palidecer a mi vista. Estaba a punto de morir, cuando la sinvergüenza cambió de idea. Deshizo su nudo y trató de enroscarse de nuevo con más violencia. No perdí el tiempo, y aspirando una bocanada de aire puro, eché a correr velozmente, amparando mi cabeza entre unas matas de espinos. Esto me salvó, porque la anguila, en vez de rodear mi cuello enroscó su cuerpo en una rama. No podéis

### LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía de la Personalidad . . . \$ 5.70

Moisés Vincenzi.—El Arte Moderno . . . \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

figuraros lo contenta que estuve de escapar tan bien del peligro.

—¿Y qué fué de la anguila? —preguntó Picabarro.

No lo sé —contestó su padre. Estaba yo demasiado alegre por haberme librado de una corbata viviente, para preocuparme de tal cosa.

R. Kearton.

## JUAN QUINTO

Micaela la Galana contaba muchas historias de Juan Quinto, aquel bigardo que, cuando ella era moza, tenía estremecida toda la tierra de Salnés. Contaba cómo una noche, a favor del obscuro, entró a robar en la Rectoral de Santa Baya de Cristamilde. La Rectoral de Santa Baya está vecina de la iglesia, en el fondo verde de un atrio cubierto de sepulturas y sombreado de olivos. En este tiempo de que hablaba Micaela, el rector era un viejo exclaustro, buen latino y buen teólogo. Tenía fama de ser muy adinerado, y se le veía por las ferias chalaneando caballero en una yegua tordilla, siempre con las alforjas llenas de quesos. Juan Quinto, para robarle, había escalado la ventana, que en tiempo de calores solía dejar abierta el exclaustro. Trepó el bigardo gateando por el muro, y cuando se encaramaba sobre el alféizar con un cuchillo sujeto entre los dientes, vió al abad incorporado en la cama y bostezando. Juan Quinto saltó dentro de la sala con un grito fiero, ya el cuchillo empuñado. Crujieron las tablas de la tarima con ese pavoroso prestigio que comunica la noche a todos los ruidos. Juan Quinto se acercó a la cama, y halló los ojos del viejo frailuco abiertos y sosegados que le estaban mirando:

—¿Qué mala idea traes, rapaz?

El bigardo levantó el cuchillo.

—La idea que traigo es que me entregue al dinero que tiene escondido, señor abad.

El frailuco rió jocundamente:

—¡Tú eres Juan Quinto!

—Pronto me ha reconocido.

Juan Quinto era alto, fuerte, airoso cenecño. Tenía la barba de cobre, y las pupilas verdes como dos esmeraldas audaces y exaltadas. Por los caminos, entre chalanes y feriantes, prosperaba la voz de que era muy valeroso, y el exclaustro conocía todas las hazañas de aquel bigardo que ahora le mira-

ba fijamente, con el cuchillo levantado para aterrorizarle.

—Traigo prisa, señor abad ¡La bolsa o la vida!

El abad se santiguó:

—Pero tú vienes trastornado. ¿Cuántos vasos apuraste, perdulario? Sabía tu mala conducta, aquí vienen muchos feligreses a dolerse... ¡Pero, hombre, no me habían dicho que fueses borracho!

Juan Quinto gritó con repentina violencia:

—¡Señor abad, rece el Yo Pecador!

—Rézalo tú, que más falta te hace.

—¡Que le siego la garganta! ¡Que le pico la lengua! ¡Que le como los hígados!

El abad, siempre sosegado, se incorporó en las almohadas:

—¡No seas bárbaro, rapaz! ¿Qué provecho iba a hacerte tanta carne cruda?

—¡No me juegue de burlas, señor abad! ¡La bolsa o la vida!

—Yo no tengo dinero, y si lo tuviese tampoco iba a ser para ti. ¡Anda a cavar la tierra!

Juan Quinto levantó el cuchillo sobre la cabeza del exclaustro.

—Señor abad, rece el Yo Pecador.

El abad acabó por fruncir el áspero entrecejo:

—No me da la gana. Si está borracho, anda a dormirla. Y en lo sucesivo aprende que a mi se me debe otro respeto por mis años y por mi dignidad de eclesiástico.

Aquel bigardo atrevido y violento quedó callado un instante, y luego murmuró con la voz asombrada y cubierta de un velo:

—¡Usted no sabe quién es Juan Quinto!

Antes de responderle, el exclaustro le miró de alto abajo con grave indulgencia.

—Mejor lo sé que tú mismo, mal cristiano.

Insistió el otro con impotente rabia:

—¡Un león!

—¡Un gato!

—¡Los dineros!

—No los tengo.

—¡Que no me voy sin ellos!

—Pues de huésped no te recibo.

En la ventana rayaba el día, y los gallos cantaban quebrando albos. Juan Quinto miró a la redonda, por la ancha sala donde el tonsurado dormía, y descubrió una gaveta:

—Me parece que ya di con el nido.

Tosió el frailuco:

—Malos vientos tienes.

Y comenzó a vestirse muy reposadamente y a rezar en latín. De tiempo en tiempo,

a par que se santiguaba, dirigía los ojos al bandolero, que iba de un lado al otro cateando. Sonreía socarrón el frailuco y murmuraba a media voz, una voz grave y borbollona:

—Busca, busca ¡No encuentro yo con el claro día y has de encontrar tú a tentones!

Cuando acabó de vestirse salió a la solana por ver cómo amanecía. Cantaban los pájaros, estremeciáanse las hierbas, todo tornaba a nacer con el alba del día. El abad gritóle al bigardo, que seguía cateando en la gaveta:

—Tráeme el breviario, rapaz.

Juan Quinto apareció con el breviario, y al tomárselo de los manos, el exclaustrado le reconvinó lleno de indulgencia:

—Pero ¿quien te aconsejó para haber tomado este mal camino? ¡Ponte a cevar la tierra, rapaz!

—Yo no nací para cavar la tierra. ¡Tengo sangre de señores!

—Pues compra una cuerda y ahórcate, porque para robar tampoco sirves.

Con estas palabras bajó el frailuco las escaleras de la solana, y entró en la iglesia para celebrar su misa. Juan Quinto huyó galgüeando al través de unos maizales, pues se venía por los montes la mañana y en la fresca del día muchos campanarios saludaban a Dios. Y fué en esta misma mañana ingenua y fragante cuando robó y mató a un chalán en el camino de Santa María de Meis. Micaela la Galana, en el final del cuento, bajaba la voz santiguándose, y con un murmullo de su boca sin dientes recordaba la genealogía de Juan Quinto:

—Era de buenas familias. Hijo de Remigio de Bealo, nieto de Pedro, que acompañó al difunto señor en la batalla del Puente San Payo. Recemos un Padrenuestro por los muertos y por los vivos.

*Ramón del Valle-Inclán.*

## TEXTOS DE ARIEL

Importantes diarios y revistas de América continúan reproduciendo gran número de los textos de *Ariel*, sin indicar su procedencia. En las últimas ediciones de la interesantísima publicación mensual—*Cervantes*— que dirige en la Habana el Dr. Rafael Pérez Lobo, aparecen tomados de nuestro quincenario, los extractos

siguientes: *Opiniones de grandes pensadores*, *Juicios amargos*, *Teatro sintético*, *Notas bibliográficas* (número de septiembre-octubre de 1937) y *Pseudónimos* (número de noviembre-diciembre de 1937).

Un amigo que revisa nuestros canjes pontáneamente nos ofrece anotar en esta sección los nombres de las revistas y periódicos que nos honran reproduciendo las páginas de *Ariel*, aunque con la irregularidad de no indicar de donde fueron tomadas.

## EL DIAMANTE NEGRO DE WASHINGTON

Las compañías mineras que explotan la América del Norte tienen la costumbre de dar fuertes primas a los obreros que encuentran grandes bloques o descubren nuevos filones. Hallándose, hace años, un trabajador ensayando terrenos que contuviesen riquezas inexploradas en Washington, encontró un bloque de dimensiones extraordinarias como no se recordaba haber visto nunca. Aquel bloque era un diamante negro y media dos metros de ancho, un metro cincuenta de grueso y poco más de siete metros de largo.

*Marcos Jesús Bertrán.*

*Piedras preciosas, Página 82.*

## COSAS QUE PUEDEN HACER LAS HORMIGAS

El zoólogo Bendele publica interesantes datos acerca de la laboriosidad de las hormigas.

En uno de sus viajes por Australia halló un hormiguero de enormes dimensiones. Cerca de un camino, Bendele descubrió un paso subterráneo utilizado por las hormigas. Siguiéndolo vió que tenía 3 metros de largo. Este paso conducía a un subterráneo de 6 metros de largo, 4 de ancho y uno de altura. Todo este subterráneo estaba lleno de granos alimenticios y muy bien surtido, cuyo peso total llegaba a 1.500 kilogramos. Puede uno imaginarse el trabajo empleado por las hormigas para la excavación de este subterráneo y para llenarlo con tal cantidad de alimento.

## SALTERIO DE MAGUNCIA

*Juan Fust*, platero alemán (1410-1466), que, primero con Gutenberg y después con Schceffer colaboró en la invención del arte de la imprenta. Dícese que él fué el que resolvió el arduo problema de fundir las letras sueltas y que poseyó una imprenta en donde se estampaba, en tablas grabadas, tipos sueltos de maderas y caracteres de metal fundidos y en la que se imprimió el *Salterio de Maguncia*, el libro más antiguo en fecha de impresión.

## JAUJA

Jauja, por alusión al pueblo y a la provincia del mismo nombre en el Perú, célebres por la bondad del clima y riqueza del territorio. Nombre con que se denota todo lo que quiere representarse como tipo de prosperidad y abundancia.

## UN ESPIRITU GENEROSO

*Angel Ingegneri*. Literato italiano (1550-1613). Autor de poesías, tragedias y de una obra de crítica dramática. En 1578 accedió en Turín al Tasso fugitivo, y le condujo al palacio de Felipe de Este. Más tarde, cuando el insigne poeta ingresó a un manicomio, él publicó, con dinero suyo, la *Jerusalén Liberada*.

## NOTAS

—Esperamos que nuestros agentes de Honduras nos hagan el favor de remitirnos juntos, sin demora, los productos de las cuatro primeras series de *Ariel* que necesitamos para el pago de sus ediciones. Si se les dificulta el envío directo de esos fondos, pueden remitirlos al Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

Con excepción de nuestros buenos agentes de Amapala, San Pedro Sula, Puerto Cortés, Puerto Castilla, Lima Nueva, Victoria (Yoro), Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Tegucigalpa, Catacamas, Danlí, Siguatepeque y Sabanagrande, y Salamá, hasta la fecha nada hemos recibido de las otras agencias.

—En lo sucesivo nos veremos obligados a retirar nuestro canje a las publicaciones que reproduzcan los textos de *Ariel* sin indicar su procedencia.

## AGENTES DE ARIEL EN HONDURAS

Tegucigalpa, *Ingeniero Fernando Pineda Ugarte*.—San Pedro Sula, *Profesor Carlos Alberto Pineda*.—Amapala, *Señorita Amalia Jesse*.—Puerto Cortés, *don Angel del Castillo*.—Juticalpa, *doña Caya de Cáliz Canelas*.—La Ceiba, *Lcdo. Simón Reyes Jácome*.—Danlí, *doña Lucila Gamero de Medina*.—Santa Rosa Copán, *don Domingo Robles Mejía*.—Tela, *Lic. Edgardo Becerra*.—Puerto Castilla, *general Rosendo López h.*—Marcala, *doña Petrona de Melghem*.—Catacamas, *Coronel Félix M. Reyes*.—Progreso, *don Antonio L. Rodríguez*.—Lima Nueva, *Profesor José Ramón Aguilar*.—Olancho, *don Mauricio Ramírez*.—Salamá, *señorita Emma Zelaya*.—Tocoa, *general C. Ferino Delgado*.—Trinidad (Santa Bárbara), *Lcdo. Leonidas Fajardo*.—Cedros, *Dr. Martín M. Agüero*.—Siguatepeque, *don Pedro Cubas Turcios*.—Sabanagrande, *don Mitry Simhan*.—Victoria (Yoro), *don Guillermo Oviedo Cubas*.—Sonaguera, *don Crescencio Guerrero h.*—San Francisco de la Paz, *doña Melicia v. de Escobar*.—Soledad, *don José María Espinoza*.—Santa Rita de Yoro, *don J. Ramón Salgado R.*—**AGENTES DESDE LA 3a. SERIE:** Roatán, *don Enrique Peña*.—Yoro, *don Francisco Abutele*.—Chamelecón, *don José Sarmiento*.—San Lorenzo, *don Clemente Mendoza*.—Macuelizo, *Dr. Manuel F. Rodríguez*.—Santa Cruz de Yojoa, *Dr. Juan Fernando López*.—Choloma, *Profesor Pompilio Soto*.—Colinas, *don Daniel Paz Z.*—Potrerillos (Cortés), *don Felipe Ferrera*.—Esquias, *don Carlos Zepeda*.—Valle de Angeles, *don Salomón Díaz R.*—San José de Copán, *don Adán Cuéllar*.—Texíguat, *don Rodrigo S. Escoto*.—Jutiapa, *don Manuel Tejada*.—Talanca, *don Francisco Rivera A.*—San Nicolás (Santa Bárbara), *don Pedro Amaya*.—San Buenaventura, *don Carlos Barahona*.—Alianza, *don Amado Sandoval*.—Quimistán, *don Manuel Ortega*.—Nueva Pimienta, *don Roberto Tróchez B.*—Apacilagua, *don Dionisio Aguilar*.—**AGENTES DESDE LA CUARTA SERIE:**—Choluteca, *general Rubén N. Romero*.—Nacaome, *don Julio César Vijil*.—Trajillo, *don V. Zelaya B.*—Yuscarán, *General Rosalío Bentz*.—San Marcos de Colón, *don Rosendo Molina*.—Villanueva, *don Ismael Ramírez*.